

Introducción al número 18

Joan Martínez Alier

Después de una crónica valorativa de dos personas presentes en Seattle, Arcadi Oliveres y Gemma Xarles, en la primera parte de este número, aparece un bloque de artículos sobre *conflictos ecológicos*, rurales y urbanos, en *México*. Estos trabajos también sugieren soluciones pues, como señala Patricia Ávila, Patricia Moguel y Víctor Toledo, de la propia resistencia y de las propias tradiciones surgen las *alternativas viables*. Cientos de grupos de campesinos, con propiedades comunitarias conservadas gracias a largas luchas agraristas, hoy tratan de practicar una explotación sostenible de los recursos naturales, y también intentan vincularse a redes de comercio justo para vender café producido ecológicamente. Que los consumidores de café como nosotros lean la detallada descripción de los sistemas de cultivo tradicionales y modernos. ¡La modernidad no es el progreso!

El segundo bloque recoge artículos de *economía ecológica*. Verónica Vidal explica la situación chistosa en las plantaciones de pinos en el páramo ecuatoriano: se desprende más carbono hacia la atmósfera que el que absorberán los pinos al crecer. En vez de un «mecanismo de desarrollo limpio», FACE ha inventado la política *lose-lose*. Sander de Bruyn y Jesús Ramos analizan la hipotética *desmaterialización de la economía* con abundante evidencia empírica. La cuestión analizada es: cuando la economía crece, la cantidad de energía y materiales que entra (y sale) de la economía, ¿crece proporcionalmente? ¿menos que proporcionalmente? ¿puede incluso bajar, lográndose así una situación ideal? Mientras los expertos discuten, el saqueo continúa. Por su lado Fander Falconí desmenuza las *cuentas*

macroeconómicas ambientales del Ecuador, mostrando cuán arbitrario es el índice de Ahorro Genuino que publica el Banco Mundial según las enseñanzas de la escuela de la sustentabilidad «débil».

Otro bloque agrupa *materiales del ecologismo popular*, que Patrick McCully, Ricardo Carrere y otras amigas y amigos nos envían, sobre todo del *International Rivers Network* y del *World Rainforest Movement*, redes a las cuales se accede fácilmente por Internet. Son parte de ese movimiento mundial triunfante en la batalla de Seattle a fines de 1999, un enjambre de activistas y de organizaciones no gubernamentales e incluso antiguogubernamentales, una creciente Internacional de la Esperanza sin politbureau ni comité ejecutivo a la cual también pertenece esta revista.

En ese bloque destacan el documento contra el pago de la Deuda Externa, al cual se opone el reclamo de la Deuda Ecológica que el Norte debe al Sur, la carta del subcomandante Marcos a su amigo el Nobel José Saramago, el conflicto de los U'Wa en Colombia, y una serie de textos en defensa de los bosques y en contra de represas, como la del BíoBío en Chile, y de la hidrovía Tocantins-Araguaia en Brasil. Esos textos surgen de movimientos locales de resistencia y son difundidos por ONG ecologistas. La red de la globalización alternativa funciona. Movimientos que, como describe Silvia Ribeiro en su artículo sobre Rio Grande do Sul, están poniendo en jaque a las empresas que difunden *cultivos transgénicos* tales como Monsanto, contra la cual se ha entablado una demanda judicial no sólo en Brasil, también en Estados Unidos por prácticas monopolistas y por difundir semillas transgénicas sin haber realizado pruebas que realmente muestren que son inocuas para la salud humana y para el medio ambiente.

Diciembre, 1999

